

HOMILÍA MISA DE RAMA

San Juan San Juan 20,19-23. – 04 de junio 2017

Padre Fernando Adriasola

Tomen asiento...

Darle una cordial bienvenida a todos, van llegado de a poco. Nosotros, la Rama de Familias de aquí de Bellavista, quisimos como Rama incorporarnos a esta Misa que es de todos los domingos a las 11:30 aquí en la Iglesia del Espíritu Santo, porque esta es una Fiesta de Bellavista, esta es una Fiesta de la Misión de este lugar, la Misión de Schoenstatt, la Misión del Santuario. Así que; bueno, bienvenidos todos los miembros de la Familia. Bienvenida a toda la Familia, los Peregrinos, a todos.

- Yo les quería hoy día hablar de la Santísima Virgen... [*Silencio...*]
- [*El Padre dice en voz baja...*] Pero Padre si hoy día es Pentecostés... [*Risas...*]
- ¡Ay! ¡Me equivoqué de Fiesta!

Bueno, les quiero hablar de la Santísima Virgen porque ella es el primer ser humano en la historia desde que conocemos, humana... que vivió el Pentecostés. Es el primer ser humano que vivió Pentecostés. La que cubierta por el Espíritu Santo concibió al Niño, la Llena de Gracia le decían, la Llena del Espíritu Santo podríamos decir también. Es la mujer de Dios, es la mujer de la Santísima Trinidad porque lleva al Niño, entonces el Espíritu Santo hija de Dios. Pero esa precedencia que ella tuvo respecto de los apóstoles con... - no he sacado la cuenta cuantos años de diferencia al Pentecostés de los apóstoles - le hizo a Ella vivir toda una vida con el Espíritu Santo, en el Espíritu Santo, de la mano del Hijo, en un momento como mamá que educa, en otros momentos como compañera, en el momento del anuncio del Hijo, en un momento a los pies de la cruz y en todo momento era la vivencia de Pentecostés. ¿Qué pasó? Que los discípulos no entendían nada, lo hemos escuchado en las lecturas todos estos domingos en que se preguntan ¿Será el Señor? ¿No será el Señor? ¿Será un fantasma? ¿No será un



fantasma? Los discípulos estaban siempre como en esa duda. La Santísima Virgen tenía la certeza ¡Jesús resucitó! ¡El Señor, el Hijo está con nosotros! Y con esa certeza tuvo a los apóstoles, estuvo ayudando, estuvo soportando la comunidad, estuvo sosteniendo la comunidad de apóstoles tan humanos también. Medio incrédulos ¡Que sí! ¡Que no! ¡Que de repente, fantástico! Porque el Señor nos está esperando en la orilla del Lago con... en la orilla del lago con un pescadito asado y unos pancitos caliente, ¡Rico! O sea, es humano el Señor. El Señor resucitado es sumamente humano. La Virgen vio todo eso, y en el momento en que Jesús se despide queda de nuevo el descalabro entre los discípulos.

¿Qué va a pasar ahora? Entonces, les dice: les voy a enviar el Espíritu Santo y la fiesta que revivimos el fin de semana pasado; Fiesta de la Ascensión. ¿Para qué? Para que pueda venir el Espíritu Santo y hacer lo mismo que hizo en la Santísima Virgen; es obrar maravillas. El primer cántico que le surge a la Santísima Virgen después - ¡Ah bueno! - el primer fruto del Pentecostés, del primer Pentecostés, el Pentecostés de la Virgen, el primer fruto es salir a ayudar, es salir en misión, ayudar a su prima que estaba esperando guagua. La prima la saluda, le dice; tu eres la llena de Gracia, feliz te llamarán todas las generaciones. Y la respuesta de la Virgen es súper sencilla: **“Mi alma glorifica la grandeza del Señor, porque ha hecho grandes Maravillas en mí”**. Que sencilla, que mujer más sensata, y el Señor ha hecho grandes cosas en Ella. ¿Y qué ella? Ella dijo “Sí” no más. Y el Señor hizo el resto.

Así de sencilla iba a tener que ser la respuesta de los apóstoles cuando viniera esta partida del Señor y decir ¿Qué va a pasar? Y en el Espíritu Santo, este momento de irrupción de Dios con una forma nueva, no es el Padre. Jesús no les envía el Padre. Y Jesús les dice ¡Yo me voy, no me van a ver más! ¡Voy a volver! Pero por mientras no me van a ver. Y ahí me van a ver, pero en estos momentos me van a dejar de ver. Pero yo le voy a enviar el defensor que les va a recordar todo lo que les dije, etc. O sea, Jesús los prepara para la llegada de este tercero que no es ni el Padre ni el Hijo, es el Espíritu Santo. E Irrumpe con una fuerza que toma los corazones y por una acción ésta canta mi alma la grandeza del Señor porque Él ha obrado grandes cosas en mí, los tipos empiezan a abrir los corazones, abrir lo que traen en ellos, abrir la riqueza sencilla que traen en ellos, porque en realidad eran pescadores y no eran... si fueran doctores ¡No sé! Doctos de la ley, o fueran sabios ¡No sé qué cosa! A lo mejor tendrían que haberse soltado la cabeza para que salieran las ideas más claras. Pero no, eran hombres que habían vivido con el Señor, habían tenido experiencia del Señor y de ese momento surge lo más propio de cada uno. Entonces, la primera Lectura es muy bonita que cuenta todo este momento.

Hay un testimonio que sale ahí entre medio, que sale, así como medio entre líneas, pero que es bien divertido porque dicen; ¡Oye! ¿Estos no son todos Galileos? ¡Mira, nosotros que somos egipcios los escuchamos hablar en nuestra lengua! ¡Y nosotros que somos de acá los escuchamos también en nuestra lengua! Qué divertido ¡Estos que...! Perdón por la expresión; “*estos pelagatos*” están hablando en nuestra lengua ¡No por arte de magia! Ellos estaban hablando desde el corazón, con un idioma que se entiende, aunque fuese por señas, que se entiende desde el corazón del ser humano. Le están hablando al hombre, al egipcio, al de Mesopotamia, al jordano, a todos. Le están regalando cada uno y lo que sale de cada uno es lo más propio de cada uno de los 12. La llegada del Espíritu Santo no es para este grupito de galileos que son todos iguales

- ¿Siguen a Jesús?
- *Si, nosotros seguimos a Jesús*
- ¡Ah! ¿Y tuvieron la experiencia de Jesús?
- *Si, tuvimos la experiencia de Jesús*
- ¿Y estuvieron todos cerca?
- *Bueno unos más otros menos, pero estuvimos viviendo 3 años con Jesús*
- ¡Ah! entonces ¿Son todos iguales?
- *Bueno sí, hay unos que tienen carácter más fuerte que otros, pero si somos todos, todos, todos galileos, todos, un grupito así. [...Con las manos el Padre hace un gesto de un grupo pequeño, reducido]*

Y lo que hace el Espíritu Santo es que salga de ese grupito lo más propio de cada uno. De ese grupito de - ¿Cómo se podría decir? - de seguidores de Jesús, pero que son todos “iguales” saca 12 originalidades. Así como había sacado de la Virgen lo más propio de Ella que es ser mujer, hija, madre. Sacar de los apóstoles varones que tienen una misión; transmitir al Señor resucitado, así como ellos lo recibieron. De esta manera se funda la Iglesia. La Iglesia se había fundado en la cruz del Señor, pero con el Espíritu Santo se sella esta fundación de una comunidad de creyentes. Iglesia, comunidad de creyentes.

- ¿Son todos iguales? No, no son todos iguales.
- ¿Ustedes son todos iguales?
- *No*
- Por lo menos no se pusieron la misma ropa, se parecen más o menos, pero...

Gracias a Dios no se pusieron... no somos todos iguales y lo que quiere hacer el Espíritu Santo es sacar lo más propio de cada uno - Sí Padre, pero es que el carácter de mi señora. [... *Risas*] ¡No se lo doy a nadie! Es que no se lo dé a nadie porque no lo

va a tener nadie, lo tiene su señora. Que le saqué el mejor brillo al carácter para que funcione en cuanto Dios lo ha pensado así. Y su marido al revés, y los hijos y cada uno de los hijos con cada una de las bondades y las pequeñeces de cada uno. - Y así tenemos una comunidad acá tan rica como los 12 que quedaron sin piso cuando se fue el Señor, con una comunidad de riqueza. De riqueza porque sale lo más propio de cada uno.

Y la segunda Lectura San Pablo es bien bonito porque marca, hace como un rayado de cancha. Porque si somos todos originales; ¡Bueno, yo me paro de cabeza! o ¡Me pintó el pelo verde! ¡No sé! Para ser original, hacer no sé, hacer payasadas. No, no es hacer payasadas, es regalar lo propio, pero ¿Cuándo sé si lo propio es de Dios o no es de Dios? Y en la segunda lectura San Pablo dice: *“Hay diversidad”*, reconoce esta originalidad, **“hay diversidad de ministerios, hay diversidad de actividades, hay diversidad de dones”** Si juntáramos todos los dones que hay aquí de verdad que sería una bomba nuclear. Si dejáramos que el amor de Dios actúe en nosotros y realmente brote lo más propio nuestro como una capacidad que... [El Padre hace un gesto con la mano de volcar hacia afuera de sí mismo...] entonces sigue el criterio: **“En cada uno el Espíritu se manifiesta para el bien común”**. Es decir, si mi originalidad no aporta al bien común hay que decir: ¡Haber momento! ¡Tu pelo verde está bien bonito, pero mira no aporta mucho a la comunidad! ¡Nada contra los pelos verdes, ah! Pero, es decir ¡Oye! Mi originalidad tiene algo que aportar a la comunidad y si no aporta a la comunidad es una pregunta; si esa originalidad es de Dios o no es de Dios. Si yo estoy dejando que el Espíritu Santo actúe en mí, pero, sino que actúe con toda la fuerza en mi originalidad, en lo que yo traigo y el producto de eso; es la paz interior. Porque uno para ir... ¡No sé estoy inventando! A unos se les va a ocurrir ir a un comedor a dar comida a las personas que están en situación más vulnerable, a otro se le va a ocurrir hacer oración en el Santuario. A otro se le va a ocurrir ¡Que sé yo! Hacer que apostolado. Cosas muy diversas, muy distintas. Y uno dice: ¡Oye, no pues! ¡Es que nosotros vamos a hacer apostolado, pero ustedes se quedan ahí rezando en el Santuario, pero nosotros hacemos apostolado, ustedes...! ¡No! Distintos dones, distintos carismas, distintos llamados, distintas originalidades, para el bien común. Porque quien hace apostolado y no está sustentado por la oración de los que están haciendo oración, no tiene ningún valor. San Pablo lo dice en otra carta de él, con otras palabras, pero dice; *“Si yo no tengo amor, nada sirve, si yo no pongo amor”* Entonces nos necesitamos unos a otros. La comunidad que es la Iglesia la arma el Espíritu Santo con distintos carismas para sustentarla y para que la Iglesia enriquezca al mundo, ese es el mensaje que tengo hoy.

La última cosita que quisiera decir, pero ya esto como un pie de página. En el Credo nosotros decimos; *“creo en la Santa Iglesia Católica”* ¿Cierto, cierto? He

conocido gente, me ha tocado ¡No sé! He conocido gente que en esos momentos se queda callado, porque no cree en la Santa Iglesia Católica, porque dice: ¡Mira pues, los problemas aquí! ¡Los problemas allá! Entonces la verdad que de Santa... Gracias a Dios, gracias a Dios esa persona no ha entendido que significa ser Santa Iglesia Católica. La Santa Iglesia Católica es Santa por Pentecostés, y porque desde Pentecostés para adelante, el Espíritu Santo sustenta la comunidad de fe, sustenta una vida de fe que se transforma en amor actuante, en amor que se agiliza. Ese es el Espíritu Santo. Esa es la Santa Iglesia Católica, porque en cuanto humana; es pecadora. En cuanto divina, en cuanto fundada por Cristo y sustentada por el Espíritu Santo; es Santa. Y en esa Santa Iglesia Católica creemos. Y no hay que ir muy lejos, si no mirar al interior de uno o al interior de la propia familia, bien cerca, uno diría; en realidad santo cristiano católico, santa cristiana, creo en los santos cristianos católicos, y uno mira para adentro y dice ¡Chuuu...! ¡No sé si creo! Gracias a Dios existe el Espíritu Santo. Entonces, le vamos a pedir al Espíritu Santo que nos regale su fuerza, su amor para dar testimonio de él y para poder ser dentro de todo lo más coherente posible para dar testimonio del Señor resucitado, y que también, con la ayuda de la Santísima Virgen podamos ser reflejo de esa gratitud permanente; que el Señor hace grandes cosas en nuestra originalidad.

Les invito a que renovemos nuestra fe en la acción del Espíritu Santo en la Iglesia...

...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...